

## **II Conferencia de Estudios Americanos**

**“Las Américas en el nuevo contexto internacional”**

**Título de la ponencia: Presencia militar de los Estados Unidos en el  
Hemisferio: 1947 - 2003**

**Autor: Dr. Luis M. García Cuñarro, Vicepresidente del Centro de  
Estudios de Información de la Defensa**

**Año 2003**

## **Presencia militar de los Estados Unidos en el Hemisferio: 1947 - 2003**

Hace prácticamente un centenar de años el Secretario de la Guerra de los ESTADOS UNIDOS, Elihu Root, avanzaba el análisis estratégico de que el Mar Mediterráneo representaba el Océano de la antigüedad, el Atlántico correspondía al presente (Siglos XIX y principios del XX) y el Pacífico constituiría el Océano del futuro. Pura geopolítica del naciente Imperio, pero que ha tenido una confirmación exacta en la práctica moderna política, militar e incluso económica.

Los ESTADOS UNIDOS no resultaron protagonistas de la primera etapa del augurio de Root debido solamente a razones del momento histórico. Sin embargo, las épocas siguientes han conocido del peso y la influencia máxima norteamericana, que se derivan del ejercicio hegemónico de la principal potencia política y militar del mundo contemporáneo.

### **Presencia militar e intereses nacionales**

La intervención norteamericana en la guerra entre Cuba y España en 1898 tuvo significados múltiples. Desde el punto de vista político y militar representó el surgimiento de una nueva nación que optaba, con capacidades reales, por el dominio de América Latina y el Caribe, una región que había sido objeto y sujeto, por más de cuatro siglos de los intereses de las principales potencias europeas de la época.

Los ESTADOS UNIDOS entraron al Mar Caribe con la fuerza de los cañones de los buques de guerra, lo cual sería en lo adelante el signo distintivo de su proceder en la región, que llega aún a nuestros días.

La presencia militar española en América Latina y el Mar Caribe finalizaba en el mismo momento en que concluía su dominio colonial y era sustituida casi simultáneamente por la presencia norteamericana, en función de su naturaleza imperialista emergente.

El 12 de diciembre de 1903, cuando del acorazado norteamericano KEARSAGE fueron disparadas las salvas de saludo que daban plena vigencia a la cesión del territorio de la Bahía de Guantánamo se iniciaba también la presencia militar sistemática y consolidada de

ESTADOS UNIDOS en la región.

A esta presencia militar norteamericana y al uso de la fuerza para la solución de conflictos, debe su génesis la llamada “diplomacia de las cañoneras” instrumento que sirvió para la salvaguarda de los intereses de ESTADOS UNIDOS en la región.

### **La post guerra y la presencia militar norteamericana en el hemisferio**

Es forzoso esclarecer que la presencia militar, como comúnmente se entiende, no es un concepto exclusivamente circunscrito a las bases o instalaciones militares. En el caso particular de América Latina y el Caribe, la influencia norteamericana en la formación del personal y su entrenamiento, la venta de armas y transferencias de tecnología, la obtención de información de inteligencia y particularmente la presencia en foros de discusión de elevada importancia como resultan las Reuniones de Ministro de Defensa del Hemisferio y la de los Comandantes de los Ejércitos son también formas mediante las que Estados Unidos ejerce su presencia militar en la región.

La creación de una amplia red de bases militares en el mundo fue la estrategia que adoptó ESTADOS UNIDOS durante casi todo el Siglo XX, como expresión de la llamada “presencia avanzada”, que adicionalmente incluía el despliegue periódico de contingentes de fuerzas en regiones claves, que se expresaba comúnmente en el envío de agrupaciones de buques.

Después de la Base Naval en GUANTÁNAMO, se consolidó la red militar caribeña de ESTADOS UNIDOS con el complejo militar en el Sur del Estado de la Florida, PUERTO RICO y PANAMÁ que, durante la segunda mitad del Siglo XX constituyó la base de la presencia e influencia militar en la región. El 19 de septiembre de 1945, la Junta de Jefes de Estado Mayor de EE.UU. aprobó las “Bases para la Formulación de una Política Militar” que trazaba los lineamientos estratégicos para el desarrollo de las fuerzas armadas norteamericanas.

Entre las principales directivas aprobadas se encontraban *“el mantenimiento de fuerzas activas suficientes para poder garantizar la seguridad de Estados Unidos, de sus territorios y posesiones, durante el período inicial de movilización de los recursos nacionales”* y *“desarrollar un sistema de bases en el extranjero, adecuadamente equipadas y defendidas,*

*para el sostén de nuestras fuerzas móviles y capaces de una rápida expansión”.*

Siendo América Latina y el Caribe como fue, el traspatio directo de Estados Unidos, la presencia militar garantizaba la atención a los intereses nacionales norteamericanos, principalmente en el sentido de mantener las fronteras directas e inmediatas estables, en su contenido y expresión más amplia, lo cual exigía también poseer y desarrollar mecanismos necesarios para conseguir un nivel de estabilidad política aceptable en la región.

### **Evolución de la presencia militar norteamericana en América Latina y el Mar Caribe**

La actividad de la presencia militar norteamericana en la región se materializó con las intervenciones militares en CUBA a principios de siglo, posteriormente en Centroamérica, República Dominicana y Haití. Las bases militares adquirieron una importancia relevante y no pocas veces de ellas partieron directamente las fuerzas para las intervenciones. Pero también esa situación evolucionó hacia un nuevo escenario.

Al concluir la Guerra Fría, EE.UU. perdió al enemigo tradicional y los mecanismos de seguridad establecidos alrededor de la amenaza soviética debía ser revisados a la luz de la nueva situación creada. Así surge la llamada Nueva Agenda de Seguridad, que elevó viejos problemas a categoría de problemas de seguridad nacional. América Latina y el Caribe no fueron regiones exentas de este reordenamiento.

Pero tampoco los cambios se circunscribían solamente al pensamiento, también las estructuras organizativas, los niveles de fuerzas, el equipamiento técnico y la preparación de las tropas debían ser reexaminadas. El cambio en el plano estratégico de la orientación “filosófica” del empleo de las fuerzas armadas, modificó también los criterios para mantener la presencia militar.

Al análisis de la presencia militar se añade un factor vital, de orden técnico militar, que es el avance revolucionario de la ciencia y la tecnología y su aplicación a los sistemas de armas.

La existencia misma de las bases militares norteamericanas en otros países ha evolucionado debido al surgimiento de nuevas tecnologías que sustituyen la presencia física de las tropas por un sistema de despliegue en muy breves plazos o el inicio de acciones combativas de manera sorpresiva. El concepto inicial de “doble base” aplicado para las fuerzas en

EUROPA, la estrategia de “fuerzas preposicionadas”; los paquetes integrales de fuerzas de los llamados “grupos de batalla” y las capacidades crecientes de enfrentar conflictos con el apoyo de los territorios de sus aliados permanentes o temporales, son algunos elementos que contribuyen a explicar la variación ocurrida en la presencia militar.

Doctrinalmente, estos cambios provocaron que el contenido estratégico del concepto de “presencia avanzada” evolucionara hacia primero hacia la “proyección de fuerzas” y actualmente hacia la “proyección global” , circunstancia que posibilitaron influir militarmente en los acontecimientos en cualquier parte del mundo, desde el propio territorio continental de los EE.UU., al menos teóricamente.

En ese contexto no era posible pues, pensar hasta mediados de los años 90, que EE.UU. podría prescindir del complejo militar en PANAMÁ o que la Base Naval en GUANTÁNAMO dejaría de cumplir funciones netamente militares para asumir tareas de concentración de emigrados o más recientemente como prisión. Tampoco era previsible que Washington aceptara el cierre de Clark y Subic Bay en Filipinas. La explicación está concentrada en el cambio de prioridades y la evolución de los métodos para lograrlo.

Al cambiar la agenda de prioridades también se gestó el cambio en las modalidades de la presencia militar.

En términos prácticos en estos momentos las Fuerzas Armadas de Estados Unidos se encuentran enfrascadas en un reordenamiento de la presencia militar en todo el planeta, que se expresa por la reducción o redisolación de las grandes bases militares y su sustitución por estructuras menos estáticas y más contemporáneas para el aseguramiento de los despliegues periódicos de fuerzas en otros teatros de operaciones.

La administración de Bush se concentra en crear una red a distancia, con bases operacionales avanzadas, de bajo costo, que normalmente tengan pequeñas unidades de apoyo y aseguramiento, de manera que aseguran los despliegues de las unidades de combate cuando se requiera. Ello podría reducir, según los propios norteamericanos, la “huella de la presencia militar” norteamericana en ultramar. Esta tendencia contribuye a que el concepto tradicional de “base militar” se vaya transformando y, a la vez que las grandes bases desaparecen o se transforman, la presencia militar norteamericana en el exterior se

incrementa.

Los motivos para este reordenamiento son varios. Se encuentran entre ellos el factor económico que está afectado por los gastos que origina el mantenimiento de los soldados con sus familias por considerables períodos de servicio fuera de la unión. También resulta incómoda la presencia militar física de Estados Unidos, como son los casos particulares de Okinawa, Japón o Corea del Sur o la necesidad de expandir su despliegue hacia áreas neurálgicas sin crear más contingentes de tropas, que se expresa en la voluntad de los gobiernos exsocialistas de Europa de albergar contingentes militares norteamericanos que eventualmente puedan partir de Alemania.

La expansión de la presencia militar norteamericana, según la filosofía del Pentágono, también está orientada a responder al “reto” que significa el incremento de los conflictos en diversas partes del mundo y con poco o ningún tiempo de reacción por Estados Unidos. No es ocioso resaltar que las “funciones tradicionales” que han cumplido las fuerzas armadas norteamericanas se han expandido, en la misma medida en que lo han hecho los intereses de dominación imperial. Además de las operaciones militares de “mostrar la bandera” o “salvaguardar la vida y propiedades norteamericanas” también se realizan guerras por mercados, acceso a recursos económicos, principalmente energéticos e incluso con objetivos declarados como humanitarios.

Sin embargo, la parte no pública de todo ese proceso está vinculada a las realidades de que las naciones que albergan las tropas norteamericanas, por diversas razones pueden poner obstáculos a la presencia militar de Estados Unidos. Solamente señalar el caso de Turquía en la reciente Guerra contra Irak.

Las regiones del Este de Asia, Hawai, Australia y África, además de la mencionada región europea son parte importante de estos cambios que se suman al avance de la presencia militar mundial norteamericana ocasionada por la cadena de guerras sucesivas desatada en 1991 con la primera guerra del Golfo Pérsico.

## La presencia militar en la región de América Latina y el Mar Caribe

Para América Latina y el Caribe también cambió la agenda norteamericana. Desaparecida la tradicional amenaza de la expansión soviética y marxista, aparecieron otros problemas como la inestabilidad política y los peligros de los regímenes democráticos, pero fundamentalmente aquellos vinculados con percepciones de amenazas que tiene ESTADOS UNIDOS, como es el tráfico ilegal de drogas.

Un momento importante en las acciones prácticas de EEUU en cumplimiento de la Nueva Agenda de Seguridad, en materia antidrogas lo constituyó el fin de la presencia militar en PANAMA a finales de 1999 y la no-concreción del Proyecto de crear en esta nación un Centro Multilateral Antidrogas (CMA), lo cual planteó la disyuntiva de continuar cumpliendo las misiones antidrogas en la región con otras fórmulas.

En este sentido, EE.UU. durante 1999 dio pasos para crear las denominadas **Bases Operativas Avanzadas**, en ARUBA, CURAZAO, EL SALVADOR, COSTA RICA y ECUADOR, lo cual les permite mantener su Presencia Militar Avanzada en la región bajo el pretexto de la lucha antidroga.

En términos prácticos, se trataba de desconcentrar las fuerzas y dispersarlas, lo cual, desde el punto de vista del enfrentamiento a las drogas no era descabellado.

El acuerdo EEUU / HOLANDA en cuanto a CURAZAO, por ejemplo, estipula que el primero podría dislocar de forma permanente en el país, 220 efectivos y 17 aeronaves y en ARUBA 100 efectivos y 8 aeronaves.

Con relación a ECUADOR, su Gobierno firmó un Acuerdo que autoriza el empleo de la Base Aérea de MANTA, Provincia de MANABI, por medios aéreos de las Fuerzas Armadas de EEUU para la lucha contra el narcotráfico, por un período de 10 años. EEUU realiza ampliaciones en dicha base aérea.

El próximo paso dado por EE.UU. fue promover, para lograr mayor eficacia en la lucha contra el narcotráfico en la región, los llamados acuerdos de “cielos abiertos”, que le permitiesen el empleo de sus medios aéreos para la persecución e intercepción en los territorios caribeños y centroamericanos de los presuntos narcotraficantes, y los cuales hasta el momento han

contado con el respaldo de los países de la región.

En funciones de la lucha contra el narcotráfico en el MAR CARIBE, sobre todo en las proximidades de CUBA, operan a diario unas 10-15 unidades navales de la Marina y el Servicio de Guardacostas de los EE.UU. y no menos de 20-25 aviones y helicópteros (AWACS; aviones cazas; P-3; HC-130; U-2; HU-25 y otros) sobrevuelan el CARIBE para localizar e identificar a embarcaciones y avionetas sospechosas de narcotráfico. Muchos de esos medios operan desde la BASE NAVAL DE GUANTÁNAMO.

Otro importante eslabón en la lucha contra el narcotráfico, y que materializa la presencia militar en la región lo constituye la **RED DE RADARES DE LA CUENCA DEL CARIBE (RRCC)**, que incluye la instalación de radares en 18 países de CENTRO, SURAMERICA y el MAR CARIBE, entre ellos: BAHAMAS, BARBADOS, BELICE, COLOMBIA, COSTA RICA, GRANADA, GRAND CAYMAN, HONDURAS, JAMAICA, MEXICO, PERU, PUERTO RICO, REPUBLICA DOMINICANA y VENEZUELA.

La RED le permite a EEUU contar con una eficiente cobertura de radiolocalización en toda la región para mantener un estricto control de la situación aérea y naval.

En la región existe un punto neurálgico de conflictos, con máxima prioridad para EE.UU., que es el conflicto colombiano y con relación a la cual la presencia militar norteamericana forma parte de la propia estrategia para el enfrentamiento y solución de la grave situación interna.

El modelo aplicado por EE.UU. ha estado dirigido, en términos estrictamente militares, a la modernización de la Policía Nacional y las Fuerzas Militares de COLOMBIA, mediante el suministro de equipos, logística, inteligencia, recursos y entrenamiento para poder ser una contraparte de la guerrilla, las bandas paramilitares y el narcotráfico.

Por supuesto que ello no es toda la estrategia norteamericana en COLOMBIA, que contempla incrementar su presencia militar hasta niveles de fuerzas requeridos para una intervención directa en gran escala.

La presencia de la sede del COMANDO MERIDIONAL en MIAMI, FLORIDA desde mediados del 1997 y un grupo importante de instalaciones militares de este COMANDO dislocadas en PUERTO RICO, matiza la relevancia de la presencia militar en la región.



En este sentido, las BAHAMAS juegan un papel fundamental en el adiestramiento de submarinos y buques de superficie, allí tienen en la isla de ANDROS el Complejo de Entrenamiento y Evaluación del Atlántico (AUTEC), que cuenta con 6 puntos de evaluaciones. La posición estratégica de la isla de BERMUDAS la convierte en una importante base de operaciones y vigilancia para la guerra antisubmarina.

En las ISLAS TURCOS y CAICOS se encuentra instalado un sistema de seguimiento de submarinos.

En las ISLAS VIRGENES de ESTADOS UNIDOS se encuentran tres instalaciones de ensayo que sirven de ayuda para el adiestramiento e investigación de cohetes y submarinos nucleares.

En CUBA, se encuentra ubicada la Base Naval de GUANTANAMO que representa un peligro para la seguridad nacional de CUBA, por el hecho de encontrarse fuerzas militares de ambos países desplegadas en un pequeño territorio, pero sobre todo por los antecedentes de las continuas agresiones que han provenido del interior de dicha base.

### **Perspectivas de la presencia militar extranjera en América Latina y el Mar Caribe**

Las fórmulas para la solución de conflictos en la región no parecen apuntar a la reedición del período de intervenciones militares directas como sucedió hace 40 años atrás. Ello sin embargo, no quiere decir, en ningún modo, que la opción de la fuerza militar no exista y tengamos por fuerza que descartarla.

En un rápido análisis de las circunstancias habría que acudir a la existencia de determinadas premisas que deben existir para que la presencia militar extranjera se convierta en instrumento activo del poder foráneo, particularmente de ESTADOS UNIDOS. Existen los motivos para justificar una intervención o ellos pueden fabricarse. La historia contemporánea puede exhibir un amplio dossier de ellos. En términos cotidianos la llamada “inestabilidad” regional en grados superlativos o la consideración de estado terrorista pueden resultar suficientes. Por otro lado están los medios, que tanto ESTADOS UNIDOS, y en menor

medida el resto de las potencias extranjeras con presencia militar en la región, poseen, a lo cual se agrega el creciente componente tecnológico.

Por último, está el momento del empleo de la fuerza militar, que en términos de la estrategia es el más complejo y que podría significar el factor más difícil de lograr.

No caben dudas que las llamadas fuerzas avanzadas, que se despliegan como recursos rotativos o temporales en las bases e instalaciones militares en la región, podrían tener un papel más importante, adicional al que cumplen cotidianamente como instrumento de ratificar el liderazgo norteamericano.

Sin embargo, el concepto de presencia militar se amplía geométricamente, en la misma proporción en que se diversifican los medios de guerra. Las medidas de inteligencia de todo tipo, buques y aviones más rápidos, medios de ataque con mayor alcance hacen que la concepción de presencia militar contemporánea sobrepase el criterio tradicional de la base militar en otro país e incluso de la realización de provocativos ejercicios y maniobras.

El nuevo modelo adoptado por ESTADOS UNIDOS para el diseño de sus fuerzas ha sido calificado como “basado en las capacidades”, en el cual no importa mucho de que “enemigo” se trate o donde se encuentre, sino más bien cuál es la forma de combatir que adopta.

En América Latina y el Mar Caribe la presencia militar extranjera física no cesará, más bien se agravará con aquellas modalidades que no son “visibles” para el ciudadano común y con la utilización de alternativas que proporciona la Guerra Tecnológica que se ha estado imponiendo al mundo y que hoy resulta una realidad definitiva.

## **BIBLIOGRAFÍA BÁSICA UTILIZADA**

1. Casa Blanca de EEUU. "Una estrategia de seguridad nacional para una era global", diciembre 2000.
2. Comisión para los Intereses nacionales. "Intereses Nacionales de EE.UU.", julio 2000
3. Departamento de Defensa de EE.UU., Reporte de la Revisión Cuadrienal de Defensa, Septiembre 2001
4. Hernández Martínez, Jorge. "Seguridad Nacional y Política latinoamericana de Estados Unidos", Universidad de La Habana, CESEU, 1988.
5. Klepak, Hal. "Security considerations and verification of a Central American Arms Control Regime", publicado por External Affairs and International Trade Canada, Agosto 1990.
6. Klepak, Hal "Hemispheric Security after the towers went down", intervención preparada para la Fundación Canadiense para las Américas, enero de 2002.
7. Kornbluh, Peter. "Cuba, Counternarcotics, and Collaboration: A security issue in U.S.Cuban Relations", en CUBA Briefing Papers, Georgetown University, Diciembre 2000
8. López Segrera, Francisco. "La administración Reagan y la Cuenca del Caribe". Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
9. Meitín, Enrique. "El gran enemigo. Sistema Integracionista Hemisférico". Editora Política, 1999
10. Thauby García, Fernando. "Política de defensa y política militar", en SER en el 2000, mayo de 1999, pág 42
11. Tibiletti, Luis. "Las alternativas de seguridad hemisférica en el Siglo XXI", en SER en el 2000, mayo de 1999, pág 25
12. Trofimenko, G. La Doctrina Militar de EE.UU., Editorial Progreso, Moscú 1987.

